

mental; porque mora entonces precisamente en el polo opuesto á aquel en que resplandece la libertad, y en que la luz revela, no ya solamente la ley hecha, y menos su símbolo exterior, sino la confección misma de una ley interna, ó sea de la ley reflejada por el calor del sentimiento correlativo.

**Lycon**, orador ateniense, que no habría figurado en la historia filosófica si no hubiera sido acusador de Sócrates.

Así se observa el raro fenómeno de que los malos consigan á veces en el mundo tanta ó mayor celebridad que los buenos.

En cambio la celebridad de los malos debería ser para ellos una especie de infierno, si llegara á su noticia.

Así y todo, se observa otro fenómeno, también raro á primera vista: que el ansia de celebridad mueve á algunos á procurársela aun sabiendo que ha de ser mala.

## LL

**Llama**, del latín *flama*.—Ha servido generalmente para simbolizar el pensamiento y el alma, y es, en efecto, el símbolo adecuado. La llama es en la Naturaleza inorgánica lo que en la viviente la definición de lo indefinido; el sentimiento de la ley, cuyo reflejo es su propia luz. Arde el gas como se define para sí propio lo indefinido, revelándose por el calor del sentimiento y por la luz de la reflexión.

**Lllamar**, de clamar.—Análogo á evocar ó vocear.

Se llama á los objetos exteriores tal ó cual cosa. A los pensamientos no se los llama hacia fuera procurando realizarlos; se los *evoca* por dentro con deseo de formarlos. Ellos acuden bien ó mal cuando se quiere, como las cosas cuando están á nuestro alcance; y si no acuden siempre tan bien como se quiere, es por lo mismo que tampoco están siempre á nuestro alcance.

¿Cómo evocar algo nuevo en los antros de la ignorancia humana? Por fortuna hay una *apelación* evocativa ingénita y consubstancial (que diga-

mos) con la conciencia; el hambre de saber.

El entendimiento no ve esta evocación, porque no ve más que leyes hechas ya dentro de sí; pero ella grita en forma de sentimiento, y la *función común* la oye y corresponde cuando quiere y no siempre como quiere.

Nada sería el acto presente de la inteligencia, si no se evocaran los recuerdos de lo pasado y las anticipaciones del porvenir.

Evocado esto, falta darle un nombre, designarlo con una palabra, que es la *llamada* á significar los conceptos formados ya, y oportunamente evocados.

Las palabras contestan como se *llaman las cosas* definidas y definibles. Sólo Dios, y sólo en forma de libertad y potencia humana, contesta á lo que se evoca, ofreciéndoselo en forma de ley á la construcción intelectual.

**Llanto**.—El llanto es la lluvia de la tempestad del sentimiento; puede significar el placer y el dolor, con tal que siga á una gran tensión, á un an-

tagonismo violento que en parte se concilie.

Paul de Kock dice que no ha podido explicarse nunca, por qué se llora de placer lo mismo que de alegría. Porque las tempestades del espíritu se prestan á ser simbolizadas por las tempestades meteorológicas, tan esterilizadoras en un sentido, como fertilizadoras en otro.

**Llave**, del latín *clavis*.—El instrumento que sirve para abrir el continente de algo que conviene guardar.

Profesar una lógica viviente, es tener una buena llave, para abrir al menos la *caja misteriosa* donde se anida el pensamiento.

**Llegar**, análogo á lugar y luego.—¿Hasta dónde se ha de querer llegar, puesto que todos andamos necesariamente por el mundo, y llegamos á alguna parte á cada paso que damos?

Hasta donde pueda llegarse *buenamente y sin fatiga*.

Es sano en la vida el ejercicio, cuando no nos obstinamos en llegar precipitadamente á donde no es posible llegar.

**Llevar**, de llevar.—El ser activo, el ser viviente, lleva consigo á cues-

tas una carga de mayor ó menor cuantía. Necesita á menudo que otro le ayude á llevar la carga; mas no hay auxilio externo que pueda suplir á su fuerza propia. Extinguida ésta, cae abrumado por el peso, por ligero que sea. El médico es el Cirineo del enfermo; pero el salvador ha de ser el mismo que lleva la cruz.

**Llorar**, del latín *pluere*, llover.—¡Lluvia de los ojos; lluvia del corazón; tú eres el símbolo del bien y del mal, del agua mansa que fertiliza y del torrente que destruye!

La relación entre el llorar y el llover es fecunda en consideraciones *luminosas*. Alumbran porque se relacionan con focos de luz: los ojos anublados por el llanto; y el sol que anublado presagia el agua benéfica ó el agua de tempestad.

**Llover**, del sanscrito *plu*, nadar.—Los antiguos designaron al agua como elemento primario del Universo. Simbolizaban bien, aunque interpretaban mal. Llover es una de las funciones cósmicas más necesarias, para el orden común de lo inorgánico y para la vida de todo ser organizado.

## M

**Macho**, del sanscrito *man*, pensar.—El sexo masculino que colabora con el femenino á la obra de reproducción.

No es la representación del sexo masculino tan necesaria como la del femenino para la función generatriz.

El espíritu fecundante es primordialmente lo indefinido (Espíritu-Santo del cristianismo). Con lo indefinido y con un definido cualquiera se concibe la creación de un ser viviente.

Mejor se concibe la fecundación con los dos coeficientes definido é indefinido representados en seres vivos; mas aun podría relacionarse un objeto no vivo con un coeficiente, indefinido en teoría, y que sólo se demostrara por la aparición instantánea de un ser vivo. Este sería simplemente un caso extraordinario, cuya causalidad se ocultara en las profundidades del porvenir, oficiando desde allí en la aparición del nuevo ser.

**Madre**, del sanscrito *ma*, construir.—La que engendra en su seno, y nutre después como si fuese uno de sus órganos, el embrión que se prepara á vivir independiente.

La madre contribuye á la fecundación como elemento pasivo: ella aporta el amor y el óvulo, infecundo por sí solo, en demanda (amor) de espontaneidad definidora: el sexo opuesto aporta la espontaneidad definidora (voluntad).

Una vez definido el ser, infecundo todavía por sí solo, el amor le recoge en su regazo, le protege y le permite vivir á sus expensas.

No en vano se exalta la delicadeza y el valor del amor de madre; no en vano lo siente el hijo con vehemencia.

Es la madre un prodigio de sentimiento, que colabora con la reflexión al bien de la humanidad.

La naturaleza inorgánica, la tierra que pisamos carece de sentimiento, mas no por eso deja de ser la madre solícita de todo lo viviente. Aun dentro de lo inorgánico hay cosas, como los ríos, que tienen *madre*.

**Maestro**, del latín *magis*, mayor, dignidad, excelencia.—Polo positivo que, en contraposición al negativo, discípulo, engendra en éste la ciencia, fecundando su reflexión y dando forma á sus inspiraciones.